

LA BARCAROLA

ARGUMENTO

DE LA ZARZUELA EN UN ACTO Y TRES PARTES

original de

EUGENIO SELLÉS

música de los maestros

D. Manuel Fernandez Caballero

y D. Arturo Lapuerta.



EUGENIO SELLÉS.

Se admiten suscripciones a todos los periódicos y Revistas de España y se venden en el Kiosco de Celestino.

Se sirven a provincias los argumentos de todas las obras más en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.

De venta en el kiosco de Celestino Gonzalez
Plaza Mayor.—Valladolid.

10 céntimos

3.—Octubre, 1901

PERSONAJES

Corina Tanari.
Una voz.
Una tejedora.
Adriano Monti.
Flavio Tanari.
Guido.
Genaro.
Vander.

Mayordomo.
Juliano
Capitán.
Leopoldo.
Noble 1.º
Idem 2.º
Un gondolero.
Un tejedor.

Patricios, gondoleros y pueblo de Venecia, tejedores de tapices de Flandes y mascarada con disfraces de damas romanas, bacantes, citaristas griegas, guardia pretoriana y esclavos nubios.

La acción en Venecia, y en una ciudad de Flandes, á fines del siglo XV.

RECIBOS DE LOTERÍA

á dos tintas con talonario, que sirven para todos los sorteos. Se remiten á Provincias desde 500 ejemplares en adelante á 4 pesetas millar y en libretas de 50 y 100 hojas á 4'50 siendo de cuenta de esta casa el franqueo. Al pedido acompañarán su importe.

Puede servirse también una tirada especial para el sorteo de Noche-Buena, que llevan fecha y año, á falta solo del número y firma del Depositario.

Los pedidos á Celestino González, Pauaderos, número 55, principal. — Valladolid.

Edición Económica de la ley sobre los accidentes del trabajo y Reglamento para su ejecución.—Precio 20 céntimos, libro útil para obreros y patronos, de venta en librerías, kioscos y puestos de periódicos.

Se admiten anuncios y reclamos para esta Galería de Argumentos á precios económicos.

T. 1813206

R 210572

LA BARCAROLA

En la primera parte la escena representa una calle de Venecia situada á la orilla de un Canal.

Después de algunos compases de preludeo, se levanta el telón y la orquesta toca un nocturno plácido, que representa la vaga hermosura de las noches venecianas. Durante esta sinfonía atraviesan por el canal algunas góndolas, donde van hombres y mujeres hermosas. Ellos y ellas cantan canciones sin palabras, primero lejos y después y uniéndose todos al final en un coro general cantan:

Coro (Dentro.) En la noche misteriosa,
cuando la luna platea
los cristales del canal,
no hay espejo en que se vea,
la doncella más hermosa
ni el amor más ideal.

Juliano pregunta á unos gondoleros si han visto la góndola del príncipe Renato Tanari; donde vá su hija Corina, ofreciéndoles doscientos cequines si la encuentran.

Flavio y otros nobles alegres se aproximan á Juliano y éste entonces, llama á parte á Flavio y le dice que su prima Corina aprovechando la confusión de un festín, abandonó su casa fugándose con un pintorcillo llamado Adriano Monti, y que por eso la andaba buscando. Dícele también que debe hacer algo y el atolondrado jóven contesta que lo único que puede hacer es envidiar al pintor, pues su prima es muy hermosa.

Flavio se queda solo con Genaro á quien dá cuenta del escándalo, aún cuando se trata de su prima, y Genaro al saberlo le aconseja que procure encontrarla para que no pueda casarse con el pintor y como es tan sensible, esto le produciría la muerte, quedando él entonces heredero único de su tío el príncipe, padre de Corina.

Disponíase Flavio á ir en busca de su prima siguiendo los consejos de Genaro, cuando entra Guido muy afligido,

diciéndole que su prima no se ha fugado, pero que ha dejado una carta escrita diciendo que no pudiendo vivir sin su pintor y no queriendo deshonorar su nombre, habían convenido suicidarse los dos.

Flavio entonces quiere seguir á Guido para buscar á Corina, pero Genaro le detiene diciéndole que no debe creer en los suicidios por amor.

En esto se oye una voz cantando la siguiente letra:

Dices que si no te casan
vás á morir de dolor:
¿quién piensa, niña, en la muerte
habiendo en la vida amor?

Genaro — ¡Oyes? Ese canta la verdad. Quien ama quiere vivir y gozar.

Flavio.— Dice bien. Dejémos de aprensiones y vamos á donde nos esperan ojos alegres, risas bulliciosas, cantos de orgía. Ambos se embarcan en una góndola que pasa á la sazón, llevando mujeres, cantando lo que sigue:

Boga con nosotros, boga,
Gondolita del amor,
y en el vino y en los besos.
ahoguemos nuestro dolor.

Adriano y Corina siguen cantando:

La barquita de la muerte
no deja de navegar
desde orillas de la tierra
á los abismos del mar.
Lleva gente, lleva gente
y no vuelve jamás:
lleva vidas, lleva vidas,
y siempre viene por más.
«Ven por mí, barquita negra,
que quiero pronto embarcar
en tus tablonos sin fondo
la carga de mi pesar.

Llévala, llévala,
llévala al mar,

porque allá, aunque se ahogue mi pecho,
también ella se ahogará.»

Cor.

«En la barca de la muerte
el amor citado está:

yo voy contigo alma mía,

que quiero pronto levar,

levar el ancla pesada

de la vida terrenal

que con sus duras cadenas

mata mi felicidad.»

Ven por mí barquita negra,

que también voy á embarcar

en tus tablones sin fondo

la carga de mi pesar.

Llévala, llevala,

llévala al mar.

porque allá, aunque se ahogue mi pecho,
también ella se ahogará.

Corina aparece por la izquierda y, remando en su góndola, llega al lugar donde ya la espera Adriano, que habrá llegado en otra góndola, por la derecha del canal. Ambos desembarcan, recatándose para no ser vistos, y se reunen en escena donde cantan lo siguiente:

Adr. ¡Mi Corina!

Cor. ¡Mi Adriano!

Adr. Hay silencio y soledad.

Cor. Nadie escucha.

Adr. Nadie mira.

Cor. ¡Ah, qué hermosa libertad!

Los dos. Nuestro amor tiene su dicha
en el fondo de la mar;
cuando estemos en él, nadie
á separarnos irá.

Con las espumas por velo

y las rocas por altar

los amantes perseguidos

su boda celebrarán.

Cuando hay en el mundo calma

y en las olas tempestad,
¡Qué triste la muerte!
¡qué triste agonía!
¡qué larga será!

Mas dejando en el mundo tormentas
y encontrando la calma en el mar.

¡qué dulce la muerte!
¡qué dulce agonía!
¡qué breve será!

Flavio dentro con la misma música que cantó al irse:
Boga con nosotros, boga,
gondolita del amor:
en el vino y en los besos
ahoguemos nuestro dolor.

Cor. } Esos pobres gondoleros
Adr. } que alegres vienen y van,
no ven que á su lado pasa la barquita
que al fin de la vida los ha de llevar.

Adriano pregunta á su amante si ha acudido á la cita por libre voluntad y al contestar ella que sí, añade que es cien veces preferida la muerte á vivir sin él ó deshonrada, maldiciendo el orgullo de castas.

Entra el Capitán con una mujer, diciendo que ya acabó su paseo pues en el barco le esperan para levar anclas y entonces Adriano propone á Corina irse con el capitán: aunque la jóven se resiste, logra al fin convencerla y hacen el trato con el capitán á quien dan nombres supuestos.

PARTE SEGUNDA

Interior de un taller de tapices en una ciudad de Flandes. Salón grande. A la izquierda están los telares, devanaderas y tornos. A la derecha una mesa larga con el tablero de plano inclinado como se usa para dibujar. En ella varios cartones de modelos de tapices y otros enseres propios de dibujo y de pintura.

Coro de ambos sexos. El de mujeres está trabajando en los tornos y devanaderas y tejiendo en los telares. El de hombres que son dibujantes y pintores, trabaja en la mesa. Entre las mujeres está Corina, y entre los hombres Adriano.

Música.

Coro

Dale, dale, dale,
dale todo el día,
en teje maneje
se pasa la vida.
En coser dos horas,
ocho en descansar,
dos para quererte
y vuelta al telar.

Cor.

Dejó una princesa sus hilos de perlas
y halló en el trabajo su dicha mayor,
y fué tejedora que teje su vida
con hilos de amor.

Coro

Cuando estos tapices que tejen tus manos
decoren la estancia de rico señor,
tal vez á sus puertas demande limosna
el que los labró.
Dale, dale, dale,
dale todo el día,
en teje maneje
se pasa la vida.
en comer dos horas,
ocho en descansar,
dos para quererte
y vuelta al telar.

A dúo.

Cor.
Adr.

Dolor del trabajo
no es nunca dolor,
ni el hambre da pena,
si pena y trabajo

comparte el amor.
Tejer, tejer,
cantar, cantar,
juntos y alegres los dos
¡qué felicidad!

Cor.
Adr.

Dolores del arte, dolores fecundos,
por ellos el genio sus hijos da á luz.
Si es negra la vida, mirad á lo alto:
el cielo es azul.

Tal vez mendigando vayáis por las puertas;
mas cuando vuestra obra oigáis celebrar,
el goce bendito de haberla creado

Coro

¿quién os quitará?

Teje, teje, teje,
teje todo el día,
en teje maneje
se pasa la vida.

En comer dos horas,
ocho en descansar,
dos para quererte
y vuelta al telar

Entra Maese Vander, el dueño del taller de tapices y dice á los operarios que dejen el trabajo pues espera á unos señores venecianos que van á hacerle grandes compras y quiere presentarles el taller como ellos se merecen.

Uno dice que siempre serán algunos mercaderes que solo se fijan en el precio, pero Vander insiste en que son nobles de la más alta nobleza y todos se ponen á limpiar y arreglar los objetos del taller.

Vander, fijándose en un cartón que él había pintado, vé que se lo han corregido y riñe á Adriano porque se había atrevido á enmendar la plana al maestro; el pintor se disculpa, disponiéndose á borrar lo hecho, pero el maestro se lo impide, por no perder el trabajo.

Leopoldo dice que también es porque no está mal corregido, pues contra la opinión del maestro, cree que Adriano es el mejor artista de todos los maestros de Flandes, así como su mujer Corina es la peor tejedora de

todo el mundo, diciendo que tiene aires de primera, haciendo grandes elogios del cariño del matrimonio, asegurando que si ella vá al taller á trabajar es solo por no separarse de su marido.

Corina advierte á Adriano que ván á llegar unos señores venecianos, demostrando su temor de ser conocidos y descubiertos, pero Adriano la tranquiliza diciéndola que él era desconocido de toda la nobleza y que ella debe ocultarse hasta que se vayan. Así lo hace la enamorada y en esto entra un tejedor anunciando á Maese Vander la llegada de los venecianos.

Entran Flavio, príncipe ya de Tanari, por fallecimiento del padre de Corina, el marqués Genaro Barti, Leopoldo y Guido el célebre maestro de Adriano y Vander les enseña los cartones del taller. Flavio encomienda su exámen, como inteligente, á Guido y este reconoce enseguida la mano de su discípulo predilecto Adriano.

Pregunta el nombre del autor y Vander dice que es él; Guido lo duda pero Maese Vander continua afirmándolo que son obra suya y no insiste más, asegurando que solo su discípulo podía hacer obra tan maestra.

Adriano, oculto, oye conmovido y con marcadas muestras de placer los elogios de su maestro.

Flavio interviene en la conversación para decir que al célebre pintor le había matado el despecho por querer seducir á una gran dama para casarse con ella.

Al oír esto Adriano no se contiene y exclama ¡Mentira!

Guido quiere conocer la voz de su discípulo y Flavio quiere saber quién así se atreve á desmentirle pero Vander le dice que son los obréros que disputan entre sí.

Por la conversación que sostienen después los dos nobles y el pintor viene Adriano á tener conocimiento de todo lo ocurrido en Venecia desde su fuga con Corina y entonces se entera de la muerte del padre de Corina y de que Flávio se está gastando alegremente la fortuna, que con el título de príncipe ha heredado de aquél.

Se retiran y Adriano dice á Guido.

—Maestro Guido, vuelve aquí:

Llama después á Corina y la cuenta todo lo ocurrido, ocultándole únicamente la muerte de su padre y diciéndola que piensa volver á usar su verdadero nombre.

Música.

Se pintan ya en los senos de mi cerebro loco
mis triunfos y mis glorias en mágica visión.

¡Los ves? Lejos, muy lejos: los miro y no los toco,
como doradas nubes que pasan en montón.

Ya miro á mi Venecia cargada de laureles;
patricios y plebeyos se agolpan en tropel.

Coronan mi cabeza, coronan mis pinceles,
hasta el canal, por verde, parece de laurel.

Ya escucho los aplausos, los vitores sonoros
y alegre campaneó y músico clamor.

¡Escucha? ¡Qué bien suena! Como celestes coros
que cantan en la altura las glorias del Creador.

¡Delicia soberana ya siente el alma absorta!
Yo quiero estar más cerca, subir al pedestal!

¡Ah! Llévame á Venecia. La vida ¿qué me importa,
ni que la carne muera, si el nombre es inmortal?

Cor. Olvídame y vete; allí está tu gloria
y para alcanzarla te estorba mi amor.

Adr. ¡Oh no! ¡Tu conmigo! Tu amor la completa.

Cor. Partir yo contigo será el deshonor.
Al vernos unidos por calles y plazas
los triunfos y aplausos serán para tí.

¡Mas yo allí qué aguardo? Maldita y sin honra,
las iras y afrentas serán para mí.

Allí va la infame—dirá toda Italia—
que mancha por siempre su noble solar;

la amante liviana que huyó de su casa,
la vil que á su padre hirió de pesar.

Yo he muerto, soy sombra sin vida ni nombre;
de mí se alejaron grandeza, esplendor:

tu amor me quedaba recóndito y solo.
Si estorba á tus glorias, olvida mi amor.

(Hablando con orquesta)

- Adr. Pues no quiero, de tí ausente; aban-
largo nombre en las historias;
son tus besos en mi frente
la corona de mis glorias.
- Cor. Quise probar tu amor fiel,
y pues lo sé...
- Adr. ¿Irás conmigo?
- Cor. Sin mi nombre.
- Adr. (Haciendo un ademán de negación.)
¿A qué el laurel,
sinó lo parto contigo?
- Cor. El me tocará también
cuando, en casita apartada,
reclines junto á mi sien
tu cabeza coronada.
- Adria. Duo. Volvamos á Venecia;
la que meció mi cuna;
allí quiero abrazarte
ceñido de laurel.
- Cor. Y en la serena noche
sobre la azul laguna,
esperará tu vuelta
tu enamorada fiel.
- Adria. La multitud me aclama,
mágica voz me llama;
días así
yo presentí
y ambicionaba
mi amor para tí.
Tú de mi afán testigo
compartirás conmigo
glorias ansiadas,
dichas soñadas
que realidades
serán allí
y que anhelaba
yo para tí.
Lauros sin tí no quiero;

nada á tu amor prefiero;
él me alentó,
fué mi sostén
hasta lograr mi bien.
Pues el arte bendito
á tí me elevó
mis laureles son tuyos,
tu esclavo soy yo.
La gloria que tomé
por loca vanidad
¡es realidad!
La multitud te aclama,
mágica voz me llama;
días así
yo presentí
y ambicionaba
mi amor para tí.
Siento saltar
mi corazón
y al escuchar
tu aclamación
voy á pensar
que es para mí,
porque mi amor de tí
y antes que nadie te comprendí
todo de tí lo espero,
verte en la cumbre quiero,
donde mi amor
te seguirá también,
que hoy como ayer, en tí,
con dulce afán
mis ojos ven
al que será mi bien.
Por la gloria del arte
que á mí te elevó
á los ojos del mundo
redímame yo.
La gloria que tomé

Cor.

por loca vanidad
es realidad.

Apenas terminan de cantar entra el Maestro Guido recordando que de allí salió la voz que le atrae y Adriano, se dá á conocer, diciéndole que en vista de la gloria que le espera se decide á volver á Venecia, pero Guido le contiene anunciándole que aunque Venecia le aclama como artista, los jueces le han condenado como hombre, acusándole del asesinato de Corina.

Entonces Adriano, confiando en su maestro, que le dice le quiere como si fuera su padre, le confía el secreto de la existencia de Corina. Al saber esto Guido asegura que todo está arreglado y que deben marchar á Venecia.

Retírase Guido y llaman los obreros para el trabajo, llamando maese Vander á Adriano para hacer los dos los cartones encargados por Flavio.

El artista dice que les hará él solo, para que resulten bien y los obreros, que no le conocen, le llaman envidioso de Adriano, á quien aplaudió Guido.

¡Sí, envidioso de mí mismo, exclama Adriano.

Los operarios reanudan sus trabajos cantando:

Música

Tejedoras } Teje, teje, teje,
y Tej. } teje todo el día,
 } en teje maneje
 } se pasa la vida.

PARTE TERCERA

Salón bajo en el palacio de Tanari, en Venecia. Es de noche. La escena está iluminada por lámparas venecianas y flameros.

En escena aparecen el Mayordomo del príncipe Flavio, varios jóvenes de la nobleza veneciana y después Genaro. Todos bebiendo y celebrando una orgía para festejar el carnaval.

Genaro incita á los invitados á que vean los nuevos tapices adquiridos por Flavio.

Entran Guido, Flavio, coro de bacantes, de citaristas griegas, damas caballeros romanos, esclavas y esclavos negros, las esclavas traen grandes ánforas y copas, donde servirán vinos; guardias imperiales, después de algunos compases, todo este cortejo sale por la izquierda en desorden, atropelladamente y con alegre algazara como corresponde á una marcha báquica, detrás aparece Flavio disfrazado de Nerón, sentado en una silla, que llevan en hombros cuatro esclavos nubios, trae una corona de pámpanos en la cabeza, en la mano derecha una copa y en la izquierda una cítara.

Voces ¡Vitor, vitor! Salud al divino Nerón.
Flav. Pocas reverencias. Saludadme con himnos de crápula, con gritos de borrachera, con rociadas de vino. ¿Sabéis por qué mando en Roma? Porque soy el primero en todo. El primer disoluto, el primer histrión, el primer cantante, el primer citarista, el primer gladiador, el primer auriga y el primer borracho de este corrompido imperio. Comamos doce horas seguidas, bebamos doce ánforas seguidas. Dancen las bacantes en torno de su padre Baco. Toquen mis citaristas griegas delante de su padre Orfeo. Bebamos en honor de la madre Venus, que buena falta le hace el honor.

Cantado.

Flav. (Con burla acercándose alegremente á Genaro).
Qué tienes, amigo, ¿te entró el vino triste?
Gen. Que no me divierto,
Flav. Pues dadle otra copa y si se resiste,
contad que está muerto.
Gen. No te burles; miré tales cosas
que parece que sueño despierto.
Flav. Por si el Chipre te tiene dormido
las bacantes despierten tus ojos

y las liras despierten tu oído.

Gen. Mira á los tapices.

Flav. Miro á las mujeres. (Distraído.)

Gen. Mira, mira aquello. (Señala los tapices.)

Flav. (Mira los tapices, y se preocupa también.)

¿Serán realidades

ó serán fantasmas

que pinta el mareo?

¿Quién vió aquella escena?

¿Quién sabe el arcano?

¿Qué incógnita mano

lo pudo pintar?

Todo eso en las aguas

quedo sumergido.

Y todo ha salido

del fondo del mar.

(Se retira, sentándose en su silla, cabizbajo y triste.)

Guido. (Con sorna al notar la preocupación de Flavio.)

¿Qué tiene el amigo? ¿También vino triste?

Flav. Que no me divierto.

Guido Pues darle otra copa, y si á ella resiste
decid que está muerto. (Vase)

Coro ¡Tu también serio y tristón! (á Flavio)

Se te olvida tu papel.

¡Vaya un Nerón!

Recordando el lance aquel

se te encoge el corazón.

¡Vaya un Nerón!

Hablado.

Flav. (Aparentando valor y serenidad.)

¡Decis bien! Es desatino

todo miedo y toda pena!

A beber dorado vino

en honor del adivino

que ha pintado aquella escena.

Y ha sido fiel el pintor:

yo os lo digo, yo lo ví.

Y en prueba de mi valor,
voy á contaros aquí
aquel lance aterrador.
Por un lado, á tiempo igual,
llegó un amante leal,
por otro una dama bella,
mejor diría una estrella
reflejada en el canal.
Y temblaban de placer
las ondas de la laguna,
ácaso por sostener,
con envidiable fortuna,
el cuerpo de esa mujer.
con afán se iban buscando,
él solo y la dama sola:
él remando, ella remando,
él cantando, ella cantando
una extraña barcarola.
El que la oyera creería
que amor cantaba su suerte
por su dulce melodía,
y, por triste, parecía
que la cantaba la muerte.
Si satisfecho á vivir
el amor siempre convida,
desdichado, hace sufrir
tanto que busca el morir
por librarse de la vida.
A la muerte iban los dos...
Y á evitar el sacrificio
quise andar de ellos en pos;
pero si del alma Dios
tiró de mis pies el vicio.
Y tras impuros deberes,
y tras báquico cantar
y borracho de placeres
yo rodé entre las mujeres,
y ellos rodaron al mar.

A boda mortal llevada
aquella belleza suma,
cual sirena enamorada,
iba haciendo de la espuma
su velo de desposada.
Aún desde mi alegre orgía
más lejana y menos fuerte
aquella canción oía;
¡y ya solo parecía
que la cantaba la muerte!

Gen. ;Y no recuerdas
la barcarola?

Flav. Nunca la olvido

Gen. Cántala.

Flav. Oyela.

Empieza á cantar la primera estrofa de la barcarola á que se refiere, que es la de Corina y Adriano en el primer cuadro. «La barquilla de la muerte, no deja de navegar.» Pero la canta con notable **variación**. Entonces Genaro le corrige diciéndole:

Gen. No es ese el canto,
recuerda bien

Flav. Vaya otra prueba;
repetiré.

Flavio ensaya de nuevo la canción y entona los dos primeros versos. Apenas ha cantado y con gran precisión entra la voz de Adriano, que desde dentro continúa y acaba la estrofa. Flavio, al oirla, deja de cantar y queda suspenso y aterrado. Genaro creyendo que el que canta es Flavio, le dice como aprobando su acierto:

Gen. Ese ese el canto.

Flav. (Asombrado.) Es el canto;
mas no lo canta mi voz;
viene él solo por el aire
como un eco acusador!

Oyese entonces una gran algazara y entra Guido muy alegre anunciando que el sábado santo de Venecia trae

la resurrección del gran pintor Adriano Monti, y que el pueblo le está aclamando.

En efecto, en la calle se oyen voces de ¡Viva Adriano!

Flavio dice que aunque así sea, como no se presenta más que él solo, siempre se le acusará por la muerte de Corina.

—Corina vive, dice Guido.

—Imposible, exclama Flavio. Murieron: se alejaron como representa ese cuadro. Caerán al suelo las pinturas como cayeron los vivos; y dando un fuerte tirón del tapiz que representa á Corina y Adriano en su góndola el tapiz cae al suelo, dejando ver detrás de él la misma escena representada en cuadro vivo. Esto es, a Corina y Adriano en su góndola, y con los mismos trajes que llevaban en el cuadro primero. Están en la misma actitud que tengan en el tapiz, de modo que la escena viva sea reproducción de la pintada. Un rayo de luna los ilumina. Flavio al verlos dice con espanto ¡Qué es eso? ¡No se acaban nunca los fantasmas? ¡Cae uno y se levanta otro! (Transición) pero, ¡bah!, ni esa es Corina, ni ese es Adriano. Me habeis preparado esta burla de Carnaval. Es ingeniosa pero pesada, pesada!

Sale Corina de la góndola diciendo que están casados con nombres supuestos.

Flavio dice que la devolverá la herencia que la pertenece aunque el matrimonio es ilegal á lo que responde Guido: Legal tambien, hemos obtenido una Bula del Papa en que dispensa la suplantación de nombres, y termina con estas palabras de Adriano: ¡Qué desgracia! Dios es un plebeyo revolucionario.

TELÓN.

Argumentos de venta en esta Casa suelos y en tomos.

Esta casa ha coleccionado en tomos de 25 ejemplares todos los Argumentos que hasta ahora se han publicado.
Se mandan circulares y condiciones á quien las pidas

Gigantes y Cabezudos.
La Verbena de la Paloma.
La Cariñosa.
El Santo de la Isidra.
La Fiesta de San Antón.
El Dúo de la Africana.
El Traje de Luces.
El Baile de Luis Alonso.
El Querer de la Pepa.
El Maestro de Obras.
La Guardia Amarilla.
El Padrino del Nene.
La Alegría de la Huerta.
Carrasquilla.
Cuadros Disolventes.
Certámen Nacional.
Curro López.
Cambios Naturales.
Cabo Primero.
La Preciosilla
Pepe Gallardo
La Nieta de su Abuelo.
Las Campanadas.
Los Presup. de Villapierde.
El Barquillero.
La Viejecita.
Tambor de Granaderos
La Golfemia.
Los Cocineros.
Los Arrastraos.
La Buena Sombra.
Agua, Azucaril. y Aguard.
La Feria de Sevilla.
Churro Bragas.
La Balada de la Luz.
El Gaitero.
La Chavala.

Los Camarones.
La Señora Capitana.
El Pillo de Playa.
La Luna de Miel.
El último Chulo.
Las Bravías.
El Cuerno de Oro.
Los Borrachos.
El Fonógrafo Ambulante.
La Cruz Blanca
El Cura del Regimiento.
La Mari-Juana.
El Escalo.
La Tempranica.
Detrás del Telón.
La Marusiña.
El Gallito del Pueblo.
La Leyenda del Monje.
El Grumete
La Czarina.
El Estreno.
Las Buenas Formas.
Caramelo.
La Revoltosa.
El señor Joaquin.
La Chiquita de Nájera.
El Primer Reserva.
Lijerita de Cascos.
El Fondo del Baul.
Viaje de Instrucción.
El Guitarrico.
Las Mujeres.
El Balido del Zulú.
Lucha de Clases.
María de los Angeles.
José Martin el Tamborilero
Instantáneas.

Galería de Argumentos

Don Gonzalo de Ulloa.
La Marsellesa.
Curro Vargas.
El Reloj de Lucerna.
Los Diamantes de la Corona.
El Clavel Rojo.
La Cortijera.
El Rey que Rabió.
Los Galeotes.
El Salto del Pasiego.
Los Sobrin. del Cap. Grant.
El Patio.
Juan José.
Lucas del Cigarral.
Mujer y Reina.
Los Magyares.
Cyrano de Bergerac.
El Molinero de Subiza.
La Bruja.
La Tempestad.
La Dolores.
El Juramento.
Jugar con Fuego.
Maria del Cármen.
El Loco Dios.
Marina.
La Mascota.
El Anillo de Hierro.
La Vuelta al Mundo.
Campanone.
La Reina y la Comedianta.
Electra.
El Barberillo de Lavapies.
Covadonga.
Lo Cursi.
El Afinador.
Los Hijos del Batallón.

La Soleá.
El Ciudadano Simón.
La Cara de Dios.
Adriana Angot.
La Celosa.
Mangas Verdes.
El Marquesito
Tonta de Capirote.
Sandías y Melones.
Gimnasio Modelo.
Los Estudiantes.
Polvorilla.
El Barbero de Sevilla.
La Dinamita.
La Tia Cirila.
Juicio oral.
Las Zapatillas.
El Tío de Alcalá.
La Buena Ventura.
Las Venecianas.
La Mallorquina.
Pepa la Frescachona.
La Diligencia
La Maestra.
Fotografías animadas.
Modas.
El Capote de Paseo.
La Azotea.
Me Gustan Todas.
La Barcarola.
Los Monigotes del Clúco.
La Tribu Salvaje.
La Tremenda.
Dolorettes.
Los Niños Llorones.
El Género Infimo.
Correo Interior.

Esta casa no responde de los paquetes que se extra-
vien, pero sí puede certificarlos, si así lo desean los que
hacen el encargo, cargándoles en cuenta los 25 céntimos
del certificado. Al pedido acompañarán su impcte.